Claudio Lapostól Maruéjouls

Las sesiones quinta y sexta serán finalizadas con una mesa redonda, presidida por distinguidos especialistas.

Este es entonces a grandes rasgos el programa que va a desarrollarse en estos tres días.

Sin duda terminaremos enriquecidos en conocimientos, establecere— mos contactos personales que serán de gran valor inmediato y futuro, pero lo más importante es que continuaremos tratando de encontrar soluciones que — hagan factible la aspiración de cada grupo familiar de poseer una vivienda digna.

El Grupo Latinoamericano de la RILEM agradece la presencia de to— dos ustedes y de los distinguidos expositores. En forma muy especial agradece al Gobierno de México, al Gobierno del Estado y a la Universidad Autónoma de Nuevo León su hospitalidad, patrocinio y cooperación, que nos permite iniciar ahora y en este acogedor país la tarea reseñada.

CLM/ra.

16.9.82

II SEMINARIO LATINOAMERICANO SOBRE CONSTRUCCION

DE VIVIENDAS ECONOMICAS

GLARILEM

ASPECTOS SOCIALES DE LA VIVIENDA

RICARDO BRANDI PATIÑO

Jefe del Departamento
de Promoción Social en
el Infonavit-Monterrey.

En cualquier Sistema de Organización Social, la vivienda ocupa un lugar básico. En cualquier país y en cualquier período histórico la vivienda es el bien duradero que el hombre utiliza día a día y durante toda su vida.

La vivienda, además de constituir una norma cultural, constituye el marco físico en donde se desarrolla la vida de la familia, célula básica de la sociedad y es por lo tanto base y respuesta de la integración familiar y social.

Entender a la vivienda más allá de su concepto restringido de lugar edificado para habitar y entenderla en su concepto más amplio de lugar donde se desarrollan las actividades de la vida social, nos posibilita que su concepto se enriquezca con las aportaciones que la Ciencia Social pueda efectuar, principalmente, la economía, sociología, demografía, psicología y la antropología.

Mas aún, la Ciencia Social cobra más importancia al hacerse cada vez más complejo el llamado problema de la vivienda.

Cap I. Aspectos Sociales de la Vivienda.

En la mayoría de los países de América Latina los bajos niveles de ingreso de la población y los rápidos procesos de urbanización trajo consigo que las-

migracion

fuerzas del mercado por sí mismas no produjeron el número de viviendas suficientes y que por lo tanto el déficit aumentará al grado de convertirse en un fenómeno social general para la región.

Por lo tanto, la intervención del Estado y el incluir al problema de la vivienda en forma prioritaria en los planes nacionales de desarrollo, se convierte en una necesidad y demanda real para grandes conglomerados de nuestra población, agregándosele un aspecto político al ya complejo problema de la vivienda.

El producir viviendas que el sector mayoritario de la población pueda adquirir se convierte también en un verdadero reto para las estructuras financieras y la capacidad productiva de nuestras economías. Por otro lado, la tecnología actual para la producción de viviendas es incapáz de hacer frente a la creciente demanda.

Dada la forma de nuestro proceso de desarrollo económico y las condiciones de nuestra estructura ocupacional de la población, la tecnología a aplicar en nuestros países debe de responder a los requerimientos de un empleo intensivo de mano de obra y a una utilización óptima de los recursos locales. El encon-

trar soluciones de alta tecnología que sea compatible con estas limitantes constituye un verdadero desafío para la industria de la construcción para satisfacer las necesidades habitacionales de nuestra población.

La cuestión de la vivienda por lo tanto, no puede ni debe analizarse en forma aislada del marco general de desarrollo económico de un país.

Los cambios tecnológicos de la sociedad industrial han provocado una revolución en las formas de vida del hombre. El proceso de urbanización como consecuencia de estos cambios se dió a ritmos sin precedentes agudizando el problema de la vivienda. Baste señalar que a principos del presente siglo había once ciudades de más de un millón de habitantes. Ahora, en 1982 son ya 191 de las cuales 101 se encuentran en los países llamados del tercer mundo. Esta ciudad de Monterrey es una de éstas ciudades.

Sin embargo, los procesos de industrialización y desarrollo económico no se dieron con la misma amplitud e intensidad en todos los países latinoamericanos por lo que se encuentran grandes diferencias y contrastes entre los mismos. Aún así, creemos que existen algunas generalidades que es preciso enmarcar dado que son importantes para entender problemas

específicos como el de la vivienda.

El proyecto de industrialización en América Latina se basó fundamentalmente en el modelo clásico de sustitución de importaciones, es decir, hacia la inversión-producción de aquella serie de productos que se importan y que son factibles de producir internamente, teniendo como base una política gubernamental adecuada, incentivos fiscales, proteccionismo, aranceles preferenciales, como a la inversión infraestructural necesaria.

Teniendo como base este modelo de sustitución de importaciones, el sector empresarial que contaba con una cierta acumulación de capital proveniente principalmente de actividades comerciales resultantes de la economía exportadora de productos primarios, empiezan a canalizar sus capitales en producir aquella gama de productos que en primera instancia eran fáciles de producir o aquellos que le permitieran una integración tanto en el sentido horizontal como vertical de sus empresas.

Este giro en la política económica representó cambios fundamentales en la estructura ocupacional de la población latinoamericana. Por un lado se --

posibilitó la creación de pequeñas y medianas empresas que apoyan a las grandes o que nacen al incrementarse el tamaño del mercado, por otro lado, se elevaron los niveles de calificación de la mano de obra que la nueva tecnología utilizada requería.

Esto trajo transformaciones para los sectores medios de la población como principalmente también para la clase trabajadora. Es aquí en donde al proceso de industrialización se le presenta una coyontura favorable para su desarrollo: concuerda con una disminución relativa en la ocupación agrícola.

Esto provoca grandes corrientes migratorias hacia las ciudades, principalmente hacia las ciudades capitales, convirtiéndose éstas en polos de atracción de las zonas rurales.

Aquí empezamos a encontrar una característica que se repite en la mayoría de nuestros países: un agudo centralismo de las actividades productivas en unas cuantas ciudades, contando cada país con solo tres o cuatro polos de desarrollo industrial y marginando esta actividad prácticamente de las zonas restantes.

La corriente de trabajadores inmigrantes, aunadas al crecimiento natural de la población, no tan solo rebasó los límites del poder de absorción de mano de obra de las empresas industriales, sino de toda la estructura económica-produc-